



... las facciones finas y perfectas de la condesa de Yebes... ¿han sentido algún vejamen y gravamen por haber publicado la importante traducción de «La Mesta», de Klein, y haber biografiado a Ambrosio Spínola...?

Ojos melancólicos de gran belleza, rostro ovalado, cabellera rizada, gesto elegante..., esta es la doctora de Alcalá, aquella señorita Guzmán y La Cerda que brilló entre las primeras que se dedicaron al estudio...



A impulso de la evolución que impone a los humanos el progreso, habían cambiado las ideas. Al ascetismo teológico del siglo de Santa Teresa sucedió el filantropismo, menos cristiano que filosófico, del siglo XVIII, y fué entonces cuando España, que, como en otras muchas cosas, se anticipaba al avance de la educación intelectual, presenció entusiasmada y conmovida, subrayando la pública revelación de un talento extraordinario, cómo lograba en admirable torneo científico las insignias del doctorado una noble dama que a su juventud unía los prestigios de un encumbradísimo abolengo.

Era, en efecto, doña María Isidra Quintina de Guzmán y La Cerda, hija del conde de Oñate y de la condesa de Paredes de Nava, y habíase educado bajo la dirección de don Antonio de Almarza, culto maestro, quien al advertir en su discípula las extraordinarias aptitudes para el estudio de que se hallaba dotada,

(Continúa en la página 45.)

Pilar Romeo es una nota de belleza más en las oficinas de la Sección Femenina. Su carrera de Leyes, seguida brillantemente en la Universidad de Madrid, no ha puesto antiparras en sus ojos y no ha dado arrugas por doquier a su rostro. Pilar Romeo es Delegada de Justicia y Derecho de la Sección Femenina

«Aceptamos esto dicho por un hombre!!:

«Es una cualidad, no imprescindible, en la mujer el ser sabia. Pero sí es un defecto gravísimo el afectar serlo».—La Fontaine.